

HACIA, AMÉRICA DESCONOCIDA

Por Santiago Genovés

Introducción

La cultura lleva al hombre hacia nuevos vuelos. Interiores y exteriores. Por mar o por tierra. Ahora también por aire. ¿Es este ir hacia lo desconocido, este afán de salirse del nicho ecológico en que la naturaleza lo coloca, privativo del hombre? A corto plazo parecería que sí. A largo plazo, no lo es. Es sólo una extensión, una prolongación de sus anteriores —más o menos oscuros, más o menos claros— estadios evolutivos. Veamos: sin ir más lejos, los primeros escarceos de los vertebrados se hallan en playas arenosas de Italia. Son los anfioxos. Algunos de entre ellos, con el transcurso del tiempo, se convierten en peces. Más tiempo. Algunos pasan a ser anfibios. Parecería que el logro evolutivo estaba ya realizado: mar y tierra. Pero no, algunos anfibios se convierten en reptiles. Se quedan sin mar, pero prácticamente, grandes y chicos se apoderan de la Tierra. Jamás lo sabremos, pero a pesar de su pequeño cerebro, tal vez sienten la necesidad de ir a la luna, o de acercarse más al Sol, o de salirse de la Tierra. Como el hombre actual. Unos reptiles se convierten en aves y quedan volando. Otros en mamíferos. Algunos mamíferos se hacen primates. Algunos primates unen cerebro y mano a unas piedritas, en constante interacción y retroalimentación. Surgen, así, los homínidos, que, de nuevo, poco a poco, pero cada vez en evolución más rápida, más acelerada, se hacen, primero *Homo erectus*, *Homo sapiens*, después, el *Homo sapiens sapiens* que ahora somos, desde hace ya varias decenas de miles de años. Tiempo ínfimo si lo comparamos al Big Bang inicial de hace unos veinte mil millones de años, o al comienzo de la vida en la Tierra, de hace unos cuatro mil millones de años.

El hombre es de la Tierra. Puede nadar pero no puede respirar bajo el agua.

Branquias quisiera tener
que mi amor está en el mar
y yo no la puedo ver

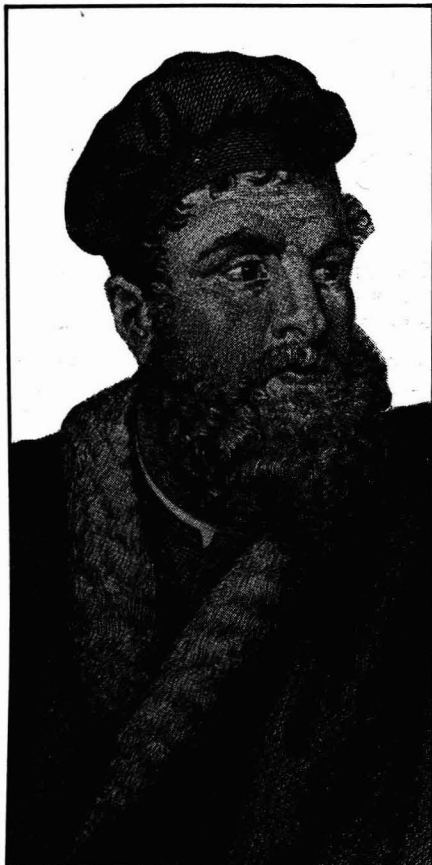
R. Alberti.

Así, en su búsqueda constante, en su querer ir, ahora sí, conscientemente, en busca de lo desconocido, camina y camina sobre la tierra. Paso a paso. La cima de estos andares la constituye, sin duda, Marco Polo que llega al Japón y regresa. Son los años 1271 a 1295.

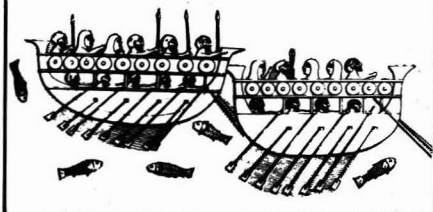
Pero nos interesa ahora el mar. Antes de bañarnos en él, es necesario aclarar dos aspectos de comportamiento que son intrínsecos a la búsqueda —consciente o no— de nuevas tierras a través de los mares.

1o. Que el mar borra la huella del hombre. Al caminar por tierra, el hombre ve y lo ven. Queda, pues, firme, el relato, el conocimiento de su paso. Los peces no poseen, que sepamos, transmisión oral o escrita de lo que sucede. Así, tanto la salida, como la llegada y el regreso —cuando lo hay— por mar, se envuelve en un misterio, que con razón o sin ella, queda envuelto en la leyenda, más o menos mitificada. El mar disuelve la tinta de la Historia.

2o. Que las corrientes y vientos marinos actúan a la manera de un *tapis roulant*. Al situarnos en él, en ellos, lo queramos o no, nos pueden llevar a distancias inconce-



Marco Polo

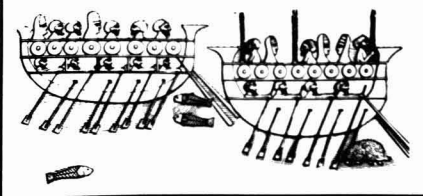




Retrato de Marco Polo en la primera edición impresa de El millón, N. Y., Public Library.



Los hermanos Polo y su sobrino Marco dejando Constantinopla rumbo a China. Miniatura del S. XIV, N. Y., Public Library.



bibles para los que piensan —prehistoriadores, arqueólogos, antropólogos, etnólogos, etnohistoriadores, etc.—, en términos exclusivamente terrícolas. En otras palabras: si la tierra fuese de agua y los océanos de tierra, Colón, andando, hubiese descubierto un nuevo mar. Pero hubiera tenido que andar mucho, muchísimo.

Hacia América, en el lejano pasado

(Por el norte)

Al parecer, el primer ingreso a América tiene lugar a partir de Asia, atravesando el estrecho de Behring, prácticamente caminando sobre él, hace unos 50,000 años. No es que alguien dijese: "Vamos a América". Para nada. Sino que los animales de caza y sustento para el hombre se van retirando más y más hacia el Norte, con los hielos, y el hombre los sigue. Así llegamos a América y a *Homo sapiens sapiens*¹, hombres y mujeres. América comienza a poblarse, y sigue haciéndolo, a través del Estrecho de Behring, y tal vez, de la Islas Aleutianas, y el proceso continúa hasta hace unos nueve mil años, a través del istmo que une a los dos continentes, lo mismo que Gran Bretaña lo estaba hasta esta reciente fecha. Por el Sur existen datos borrosos de posibles contactos de romanos con alguna isla del Caribe, hacia los años 2,000 A. C., a través de lo que podemos llamar el Atlántico medio.

Más recientemente

(Por el centro-sur)

Los fenicios alcanzaron Noruega en el Norte y la isla de Mogador (hoy Essahuera), y Cerné en la costa occidental de Africa, a distancias equivalentes o aun mayores, que el transcurso Atlántico. Claro que iban costearo. Cabe aquí un pequeño paréntesis al caso. En el actual Marruecos y bajo ruinas romanas, se halla una verdadera e importantísima ciudad fenicia, todavía hoy pobremente excavada: Lixus, al Sur del cabo Bojador. Más al Sur, en la isla ya mencionada, Mogador, los fenicios establecieron importantes tintorerías. Esto es, que la idea que nos dan hasta hoy los libros de texto, de que los fenicios eran grandes navegantes, grandes comerciantes, pero, en términos del base-ball americano, de 'pisa y corre' no se atiene a la realidad. Se han encontrado en las islas Azores vasijas fenicias que tienen, en su interior, monedas fenicias. Alrededor de Africa navega Neco VI de Egipto, hacia el año 600 A.C., desde el mar Rojo hasta Egipto de nuevo, en el sentido de las manecillas de un reloj, con la ayuda de marinos fenicios. Y existió también la tentativa de Sataspés, persa, que bajo la orden de Xerxes (485-465 A. C.), cuando éstos dominaban Egipto, habiendo, sin duda, oído los relatos de Neco, trató de circunnavegar Africa, esta vez en dirección opuesta, sin lograr ir más allá, tal vez, del extremo meridional de Africa.

A esta misma época pertenece la llamada piedra de Parahyba encontrada en Brasil en 1872, y considerada fraudulenta hasta hace muy poco, en que ha sido revisada, revalorizada y autenticada. Se pensó, durante mucho tiempo, que la piedra era fraudulenta ya que los signos finicios grabados en ella no poseían rasgos conocidos, esto es, que no aparecían en las escrituras fenicias clásicas conocidas por los estudiosos en la época del descubrimiento de la piedra Parahyba. No obstante, hallazgos posteriores de escrituras fenicias muestran la existencia de trazos que coinciden con los que aparecen en la piedra descubierta en 1872 en Brasil. No existe pues, posibilidad de fraude, ya que, en el momento de descubrirse la piedra en 1872, los arqueólogos desconocían por completo los trazos que en Fenicia aparecieron después, y que ya se encontraron en la piedra de Parahyba, fechada ahora como procedente del año 531 A. C. Dice lo escrito en la piedra:

Somos hijos de Canaan,² en Sidón, ciudad del rey. Por razones de comercio nos hemos visto arrojados sobre estas orillas distantes, y tierras montañosas. Sacrificamos a un joven para propiciar a dioses y diosas, en el décimo nono año de Hiram,

¹ De lo poco de lo que estamos seguros, absolutamente seguros en Antropología es que el hombre no se origina en América. Viene. Somos primates estirrinios, a partir de los que evolucionamos y en el Continente Americano sólo encontramos restos de platirrinios, con un premolar más, con cola, y con nariz aplastada, de ahí su nombre.

² "Canaanita" significa comerciante en su acepción de nombre común. Como nombre propio se refiere a un grupo de los habitantes del Líbano, Siria y Palestina, que abarca a fenicios, hebreos, edomitas, moabitas y otros, todos lingüísticamente relacionados.



La Pinta, La Niña, La Santa María. Grabado de De Bry. Archivo Fabbri.

nuestro rey poderoso. Nos embarcamos en Ezion-Geber en el Mar Rojo en una flota de 10 embarcaciones. Navegamos todos juntos durante 2 años alrededor de la tierra de Ham (Africa), pero nos vimos separados por una tempestad, y ya no pudimos encontrar a nuestros compañeros. Es así que llegamos aquí 12 hombres y 3 mujeres sobre un ... orilla, quien yo, el almirante controló. Que la suerte y los dioses y las diosas propiciados nos ayuden.

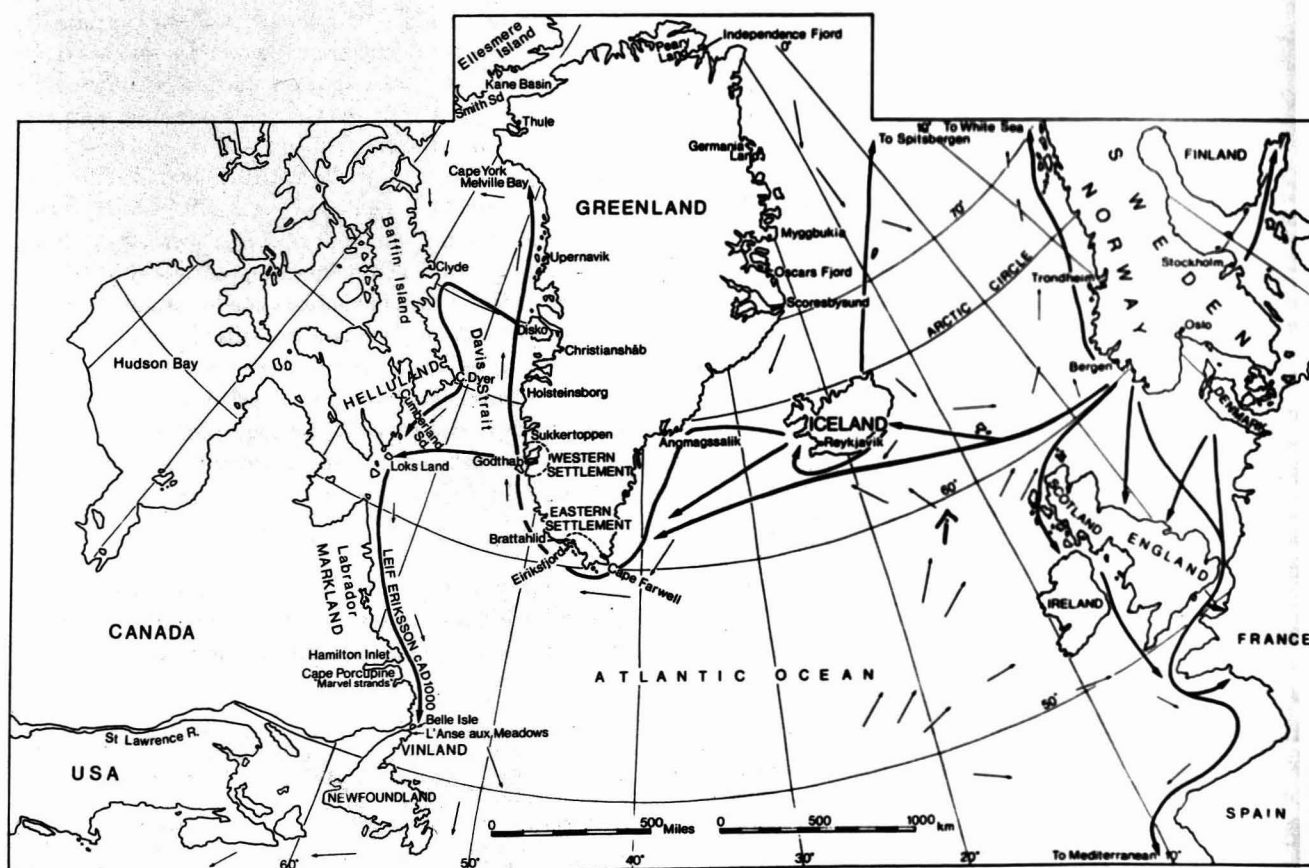
Desde luego, tanto las monedas fenicias en jarras fenicias, como la piedra de Parahya, como otros datos que mencionaremos enseguida, no constituyen certeza total e inequívoca de que, gracias a la Corriente Ecuatorial del Norte y de los Vientos Alisios (Trade winds de los anglo-sajones), llegasen hasta aquí huellas de civilizaciones del otro lado. No obstante, lo que se olvida, es que, desde épocas inmemoriales, existe la corriente y los vientos arriba mencionados, y que las pruebas del transcurso marino, debido a lo expresado antes, no pueden calibrarse como las del caminar sobre tierra.

La autenticidad de las jarras y monedas se vería reforzada, de manera directa, por la aventurada llegada y retorno de las Islas Azores, del cartaginés Himilco, alrededor del año 500 A.C.

Sabemos también de cómo diversos paleo-indios utilizaban balsas, tanto para cruzar y navegar ríos, como para viajes marinos a lo largo de las costas, en etapas cronológicas muy tempranas. Ello se verifica en fechas tan tempranas como 5,000 A.C., halladas en algunos lugares de las Pequeñas Antillas. Es más, al otro lado del Atlántico, tenemos, que, de nuevo y en contra de las creencias antropológicas en boga, mientras los primeros habitantes de las Islas Canarias no fueron grandes navegantes —en la acepción polinésica de dicho concepto, pongamos por caso—, sí, no obstante, y de hecho, navegaban entre dichas islas y mantenían contactos con el continente africano. Para mayor abundancia, son bien conocidas y están bien documentadas las amplias relaciones por mar existentes entre los pueblos perimediterráneos en épocas prehistóricas.

Por el Norte

Accidentalmente, perdidos en busca de lo desconocido, lo mismo que, al parecer, algunos esquimales derivaron en kayaks hasta Escocia, sobre un difícil mar, es posible pensar en el acceso nórdico.



Las sagas nórdicas están plagadas de leyendas acerca de su descubrimiento de América. (Recordemos a Schliemann que descubrió no una Troya sino varias, a partir de la Iliada de Homero.) Si bien es cierto que una golondrina no representa la llegada del verano, no lo es menos que las distancias entre Islandia, sobre todo, pero desde Escocia, Noruega o Dinamarca, y la península de Labrador, son más bien chicas si consideramos el factor tiempo. Y el tiempo, sin duda era más largo, mucho más largo, en épocas pasadas, aunque la vida fuese más corta.

Fenicios, cartagineses, griegos y romanos, todos y cada uno de ellos, poseyeron embarcaciones capaces de atravesar el Atlántico. Las disputadas circunnavegaciones de Africa eran de más de 15,000 millas. El periplo de Hanno de 6,000. Pytheas viajó casi 8,000. La búsqueda de especias hasta Malabar incluía unas 20,000 millas de mar, sin tocar tierra. Llegar a Mogador desde Fenicia unas 2,400.

La leyenda de St. Brendan y sus compañeros monjes (551 AC), basada en quien fue en realidad un gran navegante, sobre embarcaciones un poco más grandes que los modernos currachs, da alimento a la mente inquisitiva. La llegada de los islandeses a Islandia hacia el 795 D.C., si está perfectamente documentada. ¿Y los 'Norse', esto es, los vikingos del Oeste que navegaron también hacia el Oeste, que poseyeron hermosas embarcaciones, hoy a la vista en Oslo, crearon una bella literatura oral, un sistema legal, espléndidas piezas artísticas labradas en madera, y dejaron escritura rúnica, hasta dónde llegaron?

Desde luego hasta Islandia a mediados del siglo IX. Desde su parte Oeste, Islandia, y a través del Estrecho de Davis, Newfoundland, se encuentra a sólo 250 millas náuticas, mientras que la distancia desde la costa Oeste de Noruega a Islandia es de 1,500 millas náuticas sobre el difícil Atlántico del Norte.

Fuentes escritas nos dan noticias de nuevas tierras descubiertas al Sur Oeste de Islandia, denominadas Helluland, Mackland y Vinland. Ello alrededor del año 1,000. Sea auténtico o no el 'Mapa de Vinland', descubierto en 1965, la razón que podemos llamar 'marina', más otra serie de datos, nos llevan a pensar que sí. Que en efecto, Erik el Rojo, o marineros noruegos posteriores, llegaron desde Islandia al Continente Americano.

1492, y después

Existe una inocente tonadilla hispana que cantan los niños en las escuelas:

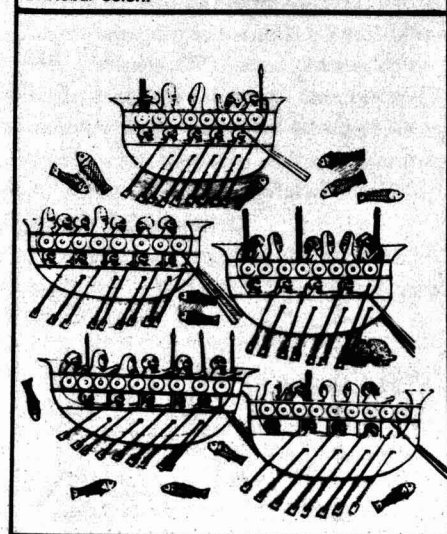
Cristóbal Colón fue un hombre
de gran renombre
que descubrió un mundo nuevo
y que además fue el primer hombre
que puso un huevo...
de pie.

Antes de pasar a Colón —y nos sirve la tonadilla como enlace introductorio—, para mí, para muchos, es evidente, 'es el huevo de Colón', que, desde una costa occidental que va desde el Oeste de Africa hasta Narviha en Noruega, poblada de sociedades marinas que viven del mar, que se comunican por mar, a las que llegan marineros de todo el peri-mediterráneo, algunos, volitivamente —en busca del más allá— o no, tuvieron a *fortiori* que alcanzar las costas orientales de ya sea islas, o del continente americano. Ello, y hay que señalarlo, más allá de tontos nacionalismos acerca de quién fue el primero. Para mí, para muchos, *todavía no se ha ido a la Luna*. Sin detrimento alguno de los dedicados hombres que ya han estado en ella, para lo que se necesita enorme voluntad, preparación, coraje, etc., a la Luna han ido hombres especializados, en el ámbito de una clara jerarquía militar o para-militar. Ello parece ser hoy todavía necesario. A pesar de los minuciosos preparativos, aún está en nuestra memoria la tragedia del Challenger a principios del '86. Pero el primer hombre que pisó la Luna, dijo estas palabras que todos oímos: "God the Earth is round". La Luna continuará igual de distante, igual de ajena hasta que lleguen a ella un Rimbaud, un Lorca, un Juan Ramón Jiménez, un Oscar Wilde, etc. Sólo entonces la Luna será otra para niños o grandes, para científicos, amas de casa, humanistas, zapateros o médicos.

Si antes del viaje de la Niña, la Pinta y la Santa María llegaron a América otros o no —y sí llegaron— ello no hizo cambiar la vida del planeta. Sí, a partir de 1492, en que se verifica un encuentro entre dos mundos. Más, mucho más se escribe y polemiza

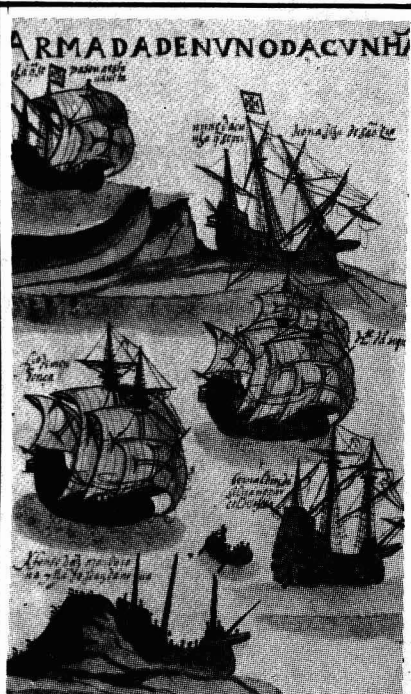


Cristóbal Colón.

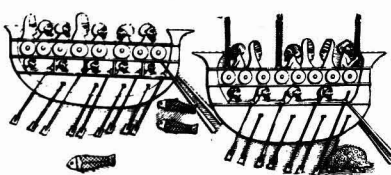




Retrato de Juan II de Portugal (1455-1495)



La flota portuguesa de Nunho da Cunha en un grabado de 1500



sobre el significado en el Viejo Continente.³ El vencedor es el que cuenta y no el vencido, que al ser sojuzgado, no cuenta –o cuenta poco– en los dos sentidos de la palabra.⁴ A partir de 1942 se crea un matrimonio. Una relación de ida y vuelta, con sus alegrías, sinsabores y frutos más o menos felices, más o menos amargos. Pero nace una relación, una comunicación que hace cambiar la vida de todos. Somos, todos hoy, en esta solitaria y única balsa llamada Tierra, los tataranietos –unos más cercanos, otros más lejanos– de esa nueva familia que surge. De ahí su trascendencia, y no como en vanos amores, de quién estuvo primero con quién, pero nada dejó.

La Pinta, la Niña, la Santa María: Colón

Hay tres tipos de hombres:
los vivos, los muertos, y
los que se van al mar.

Anónimo.

Erase de un marinero
que hizo un jardín junto al mar
y se volvió jardinero.
Estaba el jardín en flor
y el marinero se fue
por esos mares de Dios.

A. Machado.

Siempre existen antecedentes. El más claro, concreto y cercano es, desde luego, el del Príncipe Enrique (1394-1460) luego conocido como el Navegante. Hijo del Rey Juan I de Portugal y de la princesa británica Filipa –hija de John of Gaunt–, gasta grandes fortunas para otorgarle a Portugal la supremacía Atlántica. Sobre todo hacia el Sur, en la ruta hacia las especias: la India. Siendo la costa de bajos, de traicioneros cabos (Bojador y Jubi), los portugueses aprendieron a alejarse más y más de ella. A llevar un curso apartado de la orilla. A adentrarse en pleno Atlántico. Así llegan a Madeira en 1418, redescubren las Canarias en 1419, llegan a las Azores en 1427, a la isla Corvo, la más occidental del grupo en 1452. Estamos ya a mitad de camino.

El mapa *mundi* de Martín Behaim (1492) nos muestra ya la preocupación, el interés generalizado del viejo Continente por llegar a la India y a China navegando hacia el Oeste. El mapa se imprime unos meses antes de Octubre de 1492.

Aunque todavía existe hoy en Inglaterra la "Flat Earth Society", entre la 'intelligentia' de los años en que estamos, se sabía bien ya que la Tierra es una gran redonda naranja.

Así, Paolo Toscanelli, florentino, envía una carta al rey Alfonso de Portugal, instándole a indagar la ruta Atlántica hacia las Indias y Zimpanga (Japón). Desde las Canarias, calcula que son unas 3000 millas marinas. En realidad son 10.000. Evidente: América está de por medio.

En este estado de cosas, Colón, más visionario que realista, más ambicioso que gran marino, concibe la ruta del Atlántico como un pasaje hacia el Oriente, en el que se hallan unas islas que servirían como puertos de recalaje. La idea de un nuevo continente se hallaba tan lejana en su mente como en la del resto de los habitantes del planeta. Así es, lo sabemos bien todos, no es necesario más glosa. Colón se tropezó, nada menos que con el Continente Americano. La normal ignorancia era tal, que murió sin saber que se había topado con un vastísimo continente. Llega a El Salvador el 12 de Octubre de 1492. Para él es Asia. Para él Cuba es Japón. Luego, que era un apéndice de China, por lo que no la circunnavega, lo que le hubiera aclarado la situación. En el tercer viaje, cae en América del Sur y lo asocia al Paraíso Terrenal, descrito en el Génesis. En el cuarto alcanza el istmo de Panamá, para él Malaya. Las Indias Orientales fueron para Colón las Indias Occidentales, y América del Sur una especie de Australia. Muerto en la desgracia, sólo Colombia lleva su nombre. Al cartógrafo Américo Vespucio le corresponde el honor –merecido o no– de que América lleve su nombre.

Mar y Vientos

En grandes líneas, y en lo que a corrientes se refiere –esos grandes ríos marinos, de aguas que se mueven más aprisa que las otras aguas que los circundan, y siempre en la misma dirección– constituyen para el asunto de la llegada a América, una gran

³ Ver a este respecto *La disputa del Nuevo Mundo*, de Antonello Gerbi, Fondo de Cultura Económica, 1982, México. 884 pp. (1a. Edición en italiano, 1955).

⁴ Ver a este respecto *La visión de los vencidos*, M. L. Portilla. México, UNAM. 1959.



Enrique el Navegante



Cuadro anónimo de la época. Enrique el Navegante es el tercero del centro a la derecha.

una elipse atlántica que se dibuja entre el noroeste de la Península Ibérica, va hacia el Sur costeanado Portugal, para dividirse allí en dos. Una más débil que baja para Dakar –y que ahora no viene al caso– y la otra, de algo más de 300 kms. de amplitud, que viene hacia América. Se encañona en el Caribe, pasa entre Cuba y Yucatán, y sube de nuevo, para tomar la costa Este de Estados Unidos y Canadá (Corriente del Golfo) y girar hacia la derecha, atravesar el Atlántico Norte y, a la altura del Cabo Finisterre, en España, volver a bajar. Así nuevamente. Ni más ni menos, salvo que lo que aquí indico es una simplificación. Cada una de las corrientes, como cualquier río, tiene desvíos, subcorrientes, afluentes. Pero, a grandes rasgos, es tan claro como que el Sena nace en la Meseta de Langres, pasa luego por París, para desembocar en El Havre. La diferencia: por eso el mar es el mar, a donde todo desemboca.⁵ Los ríos marinos estando en el mar, no desembocan más que en sí mismos. Estas corrientes son como un velódromo, en el que los ciclistas, unos más veloces que otros, siempre están dando vueltas. Se alimentan a sí mismos, compiten consigo mismos. Nos interesa aquí la llamada Corriente Ecuatorial del Norte. La que baja a lo largo de las costas portuguesas y marroquíes, para, girando lentamente 90° dirigirse a América, justo por debajo de los 20° del meridiano Norte. Al pasar por las Canarias, o por la costa marroquí, su fuerza es, en promedio, de 0.4 de milla náutica. Ya en las Carolinas, entre Jamaica y las costas de Venezuela y Colombia, puede alcanzar 1.7 y aun más.

Los vientos Alisios soplan, de Este a Oeste en la misma dirección. Hasta la isla de Barbados llegan livianas arenillas que el viento transporta desde el Sahara. De nuevo, la dirección y la fuerza de los vientos, como la de las corrientes marinas, varía según la época del año, longitud en grados de paralelo, etc. Pero la realidad es que un hombre agarrado o sentado sobre un tronco, si posee algo de agua y de alimentación, llega a América, lo quiera o no. Lo desee o no. Lo haya pensado o no, y si no se lo come un tiburón, obviamente. No es juego, es la realidad, como veremos enseguida.

En cierta forma, si la ruta hacia las Indias, China y Japón no era 'el huevo de Colón' –América está de por medio– venir a América, paradójicamente, sí es el huevo de Colón. ¡Evident Mr. Watson!

Mis propias experiencias: RA I, RA II, Acali

Siempre que nos vemos
somos tres:
tú, yo, y la próxima guerra.

De poema israelí.

Soñé que el ciervo ileso
pedía perdón al cazador frustrado.

Final de poema indú.

Durante años he investigado acerca de A) los orígenes americanos; B) las posibilidades de contactos trasatlánticos, C) 'Later man in America', independientemente, cada área posee, de hecho, tanto interrelaciones reales como en la mente.

No es por ello que participo en RA I, ayudo en la construcción y participo en RA II, en las que efectúo la función de contramaestre, y organizo y participo en Acali. Para nada. Me agrada y disfruto la vida tanto como cualquier otro, y, por saber si vinieron a América o no, antes de Colón, gente de otras partes, que nos ayuden a entender mejor los problemas del aislacionismo *vs* el difusionismo (generalmente exacerbados y encasillados por razones y sinrazones mucho más políticas y nacionalistas que científicas), no me juego la vida. La única que tengo. Participo porque considero que una balsa es el mejor laboratorio, aislado e inescapable, para conocer más, averiguar más acerca de cómo surgen los problemas interpersonales de agresión y violencia, referidos a parámetros tales como espacio, sexo, liderazgo, roles, comunicación verbal y no verbal, nacionalidad, religión, inteligencia, personalidad, etc. Hoy muere en el planeta, por violencia, un hombre cada 12 segundos.

En las tres balsas realizamos también estudios sobre la horrenda contaminación oceánica. De mar grande. No de Torremolinos, Acapulco o de Saint Tropez. Son, para

⁵ Permítaseme, viene al caso, recordar unas líneas de las "Coplas de Jorge Manrique, a la muerte de su padre".

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir..." Etc.



Primera representación gráfica de indios americanos

mi, interesantísimos 'by - products'. No apuesto mi vida en ellos. Me es, pues, indispensable dejar bien asentado lo anterior.

RA I

RA I, balsa de papiro, es remolcada al mar desde Safi, puerto sardinero al Sur de Marruecos. Vamos 7 hombres de 7 países distintos. Ninguno gran marino. Sucede que, tan pronto como nos suelta el remolcador, a sólo unos 30 kms. de la costa africana, se nos rompen los 2 remos laterales que llevamos por timones. Nadie, entre las múltiples embarcaciones que, alegremente giran, despidiéndonos, a nuestro alrededor, se percata de ello. Nosotros sí. Nada decimos. Nos está ocurriendo lo mismo que le pudo suceder a cualquier embarcación, desde luego más sofisticada, que, en la antigüedad, navegase a lo largo de la costa. La Corriente y los Vientos nos traen a América. Con vela y timones, o sin una y otro, o sin ambos. Es sólo un problema de suerte y de supervivencia. A los 47 días somos un verdadero desastre marino. Corto el mástil. Creemos que aún así llegaremos. Aproximadamente a 400 millas al Este de Barbados, 9/10 de la balsa hundida, y totalmente rodeados de tiburón azul —uno de los voluntarios habiendo perdido la cabeza— nos encuentran y nos sacan del mar. Habían transcurrido 55 días desde nuestra partida.

RA II

Siguiendo la técnica de construcción de balsas de totora en el lago Titicaca, construimos RA II. Funciona bien de salida. A la altura de Cabo Jubi, encontramos lo que, en términos marinos, se denomina una 'calma chicha'. Ahora la balsa no comienza a hundirse por la popa, como fue el caso en RA I, ni se nos rompen enseguida los remos-timones. No. Se nos va hundiendo, parejamente, toda ella. Vamos sobrecargados. Arrojamus muchísimo equipo y provisiones al mar. Incluso agua dulce, que luego lamentaríamos. Vamos seis hombres de RA II, más dos nuevos. A los 57 días, y después de un transcurso de 6,270 kms., llegamos a Barbados. Toda la balsa hundida, pero llegamos.

Obsequios de nativos de San Salvador a Cristóbal Colón. Grabado de Teodoro de Bry.



Balsa muy diferente. No tratamos de imitar las condiciones de la antigüedad. Es de poliuretano expandido. Cuadrada. Sin proa ni popa. Es *Acali*, 'la casa en el agua' en idioma nahuatl, la lengua raíz de las lenguas mesoamericanas. Vamos seis mujeres y cinco hombres, de distintos países y lenguas. Es un estudio de comportamiento humano, ahora sí, claramente concebido, para investigar fuentes de conflicto, fricción, agresión, agresividad y violencia. Como las anteriores, un mástil, una vela frontal cuadrada. No puede dar vuelta. Sólo ir unos 15° hacia el Norte o hacia el Sur. Montados, igualmente, sobre la Corriente Ecuatorial del Norte, y al empuje de los vientos Alisios, aislados, sin ayuda de nadie, cruzamos el Atlántico y el Caribe, en 101 días.

Pensamientos de asesinato. Intento de suicidio, etc. Pero llegamos a Cozumel frente a la costa de Yucatán. Alrededor de 10,000 kms. de mar.

Insistimos: los voluntarios de cada una de las balsas no son avezados marinos. Desconocíamos, además, el comportamiento del papiro en el mar; el del poliuretano expandido. Llegamos en dos, casi llegamos en una.

Es pues evidente, creemos, que si unos hombres y mujeres más bien intencionados que conocedores de la vida en el mar, sobre unas primitivas balsas (RA I y RA II) o sobre otra experimental, hemos cruzado el Atlántico y el Caribe —éste mucho más peligroso marinamente hablando— la posibilidad de que 'otros' lo hubiesen realizado antes es muy alta, y la posibilidad de que Colón, si no por él mismo, pero sí contando con avezadísimos hombres de mar —y así lo fue—, llegara a América en unas carabelas cuyo poder de navegación estaba totalmente comprobado, era 'el huevo de Colón'.

Colón casi no llega, debido no a circunstancias marinas, sino humanas. De amotinamiento de la marinería, por incertidumbre; por incompatibilidades, por asuntos de jerarquía, etc. *Acali* se hizo justamente para tratar de desentrañar los orígenes de estas nocivas relaciones humanas.⁶

Final

Según la historia, fue Rodrigo de Triana, grumete, quien 'primero' vio América. ¿Qué nos dice León Felipe, poeta de América y de España? Reproducamos la parte correspondiente de su bellissimo ensayo: "¿Pero por qué habla tan alto el español?"

"La primera fue cuando descubrimos este Continente y fue necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierral! ¡Tierral! ¡Tierral! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase hasta los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un mundo nuevo, un mundo de otras dimensiones al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para gritar!"

Para terminar diciéndonos:

"El español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo".

El mar ni habla alto ni bajo. Simplemente no habla. Sin embargo, hasta hace unas pocas docenas de años, ha sido el caldo, el fermento de comunicación entre los hombres. De unión entre los hombres. El substrato en el que se ha basado el vuelo imaginativo y real del hombre, para encontrar otras tierras promisorias o prometidas. La conquista de la felicidad, al alcance de cualquiera, siempre parece estar más allá. Desde el anfiexo, por el que comenzamos, hasta el *Homo sapiens, sapiens* que somos.

¿No nos estaremos equivocando todo el tiempo? Parecería que sí, si paramos mientes en el mundo que nos rodea, de codazos, deshermandad, corrupción, avaricia, consumismo, desigualdad, estandarización, violencia, guerras y muerte.

Posiblemente, la solución estribe en la cabal integración de nuestros mares externos e internos, y en regresar mucho, mucho más, al mar. A la ruta de Colón, o a cualquiera de las otras que componen esta obra. A apoyarnos, a vivir más el mar —la mar como dicen los buenos pescadores—, del que venimos (anfiexo), y al que vamos (ver J. Manrique, nota de pie núm. 5)

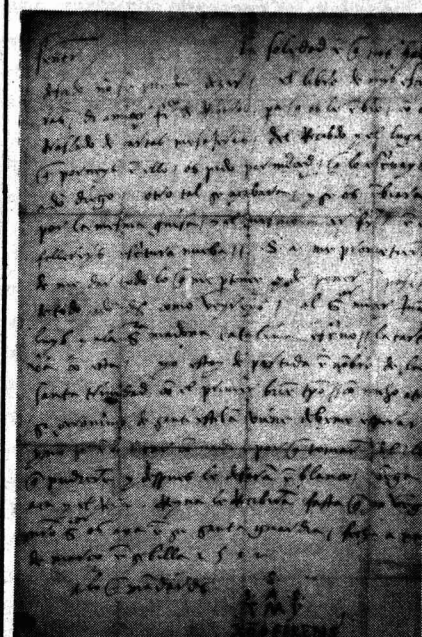
Aré en el mar.

Simón, ¿en qué otra parte era posible o necesario arar?

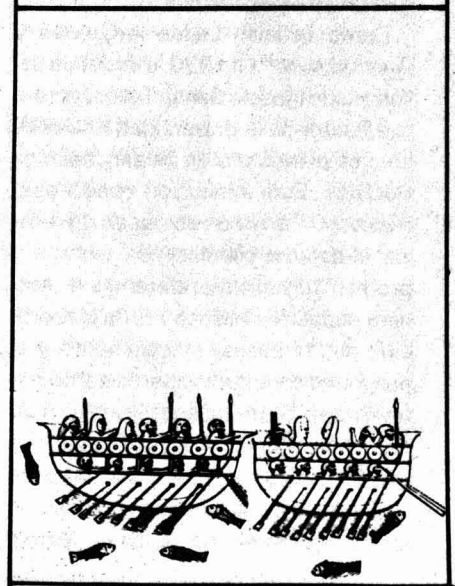
Rosario Castellanos. ♦



Cristóbal Colón.



Carta autógrafa de Cristóbal Colón.



⁶ Ver, Genovés, S. *L'Expedition Acali*, Fayard, Paris, 1975. 496 pp.